

**Cómo gestionar los riesgos corporativos**

F.J. LÓPEZ LUBIÁN / P. GARCÍA ESTÉVEZ  
Madrid: Wolters Kluwer. 2010  
[389 páginas]

Recibido: 29 de marzo de 2010

Aceptado: 26 de julio de 2010

La gestión de una empresa implica asumir el objetivo prioritario de creación de valor a lo largo del tiempo de manera sostenible. En un entorno económico cada vez más global e interdependiente, el directivo debe poseer las capacidades y habilidades necesarias para prever, detectar, evaluar y actuar sobre las distintas situaciones que se pueden dar en los mercados. Esta capacidad debe emerger esencialmente cuando los factores que afectan a la empresa son negativos. Así, una adecuada gestión de los riesgos empresariales es un elemento clave que diferencia a las empresas, de forma que un gestor debe tratar de mitigarlos para que no supongan una destrucción de valor. Un riesgo controlado no tiene que suponer un aspecto negativo para una determinada compañía.

*Cómo gestionar los riesgos corporativos* constituye un manual básico para la buena práctica de gestión de riesgos debido a que en él se identifican, cuantifican y analizan los elementos clave que han de sustentarla. El manual está dirigido fundamentalmente al gestor del sector empresarial no financiero, y sirve de apoyo a la resolución de cuestiones críticas para el buen funcionamiento de la empresa debido a la propuesta de una metodología para analizar los riesgos operativos y financieros.

A lo largo del primer capítulo se analizan y tipifican los componentes que determinan el riesgo, además de delimitar los parámetros que deben caracterizar una adecuada gestión de estos. Así, los autores hacen una clasificación atendiendo a los distintos mercados: divisas, renta fija y renta variable. Con respecto al primer mercado, hay que subrayar que la gestión del riesgo cambiario era hasta hace poco tiempo una preocupación exclusiva de las grandes corporaciones, pero actualmente también las pymes han adoptado una posición activa en su cobertura. En relación con la renta fija y con la renta variable, su análisis es imprescindible debido a que variaciones en tipos de interés, liquidez, crédito, volatilidad y características sectoriales afectarán directamente a los resultados de la empresa.

En el capítulo dos se desarrolla una metodología para identificar, cuantificar y controlar los principales riesgos apoyándose en casos prácticos que facilitan la atención y comprensión del lector. En particular, para su identificación se exponen los principales aspectos operativos y financieros que deben ser considerados tanto a corto como a medio plazo. Los primeros se resumen en los flujos de caja libre, mientras que los segundos se refieren a la estructura de capital, a las políticas de

endeudamiento y a la apropiada remuneración de capital. Con respecto a la cuantificación y control, se detallan magnitudes como el apalancamiento operativo y financiero y el grado de intensidad de capital.

El núcleo de análisis del capítulo tres es el estudio de la estructura de capital entendida como medida de control del riesgo financiero. Tomar una decisión acerca de la estructura óptima implica tener en consideración aspectos relativos al crecimiento previsto de la empresa, al contexto económico, a la madurez del mercado, etc. Así, en este capítulo se orienta al directivo sobre el grado de apalancamiento que ha de soportar su empresa para minimizar los riesgos.

A continuación, el capítulo cuatro supone la consideración de un contexto multinacional. Cuando una empresa opera en nuevos mercados, se hace necesario tener en cuenta nuevos factores que pueden afectar a sus decisiones operativas y financieras. Si bien es cierto que con la entrada en vigor del euro se multiplicaron las posibilidades de inversión sin riesgo de divisa para los países comunitarios, no es menos importante que cualquier operación fuera de esta área monetaria está abocada a sufrir posibles variaciones de valor, tanto en sus transacciones comerciales como en sus inversiones internacionales. Este problema se agrava con la actual crisis económica, que no ha hecho más que aumentar la necesidad de aislar los riesgos a la hora de llevar a cabo operaciones en el extranjero.

Analizados los riesgos operativos y financieros, en el capítulo cinco se aborda la creación de valor focalizado en el sector financiero, donde la clave del negocio es la gestión del riesgo, empleando un recurso escaso como es el capital. La correcta asignación de este recurso escaso permitirá a la entidad financiera generar rentabilidad, mientras que con una mala asignación de él estará destruyendo valor. Las entidades financieras se enfrentan a múltiples riesgos que tenderán a minimizar, como pueden ser el riesgo de crédito, el riesgo de mercado –tipo de interés, tipo de cambio y liquidez– y los riesgos operativos –fallos en controles, errores en transacciones y fallos en sistemas informáticos–.

El capítulo seis expone los riesgos de mercado abordando en profundidad el riesgo cambiario. Tras la exposición de una reseña histórica sobre la evolución del tipo de cambio, los autores explican las distintas teorías sobre la evolución de esta variable, así como las operaciones realizadas comúnmente en el mercado de divisas.

En el capítulo siete, Lubián y García (2010) se centran en el riesgo de mercado de renta fija. De este modo analizan en profundidad la relación entre la evolución de los tipos de interés y los precios, la amortización anticipada por parte del emisor y la tasa de actualización.

El capítulo ocho trata de la medición del riesgo en el mercado de renta variable, comenzando por exponer la relación entre rendimiento y riesgo en estos activos. A continuación se explican distintas herramientas utilizadas para gestionar el riesgo de carteras de renta variable. Una de las más utilizadas es el Valor en Riesgo (VaR), que mide la máxima pérdida esperada una vez prefijado un nivel de confianza y un determinado período. La influencia sectorial sobre el riesgo, la teoría de

Sharpe, el modelo CAPM y la volatilidad del precio de las acciones son aspectos que se recogen en la parte final.

En el último capítulo del manual se desarrollan diversas técnicas de cobertura del riesgo. En concreto, para cubrir los riesgos de renta variable y de renta fija, los autores explican de forma clara y directa la combinación de carteras o el uso de productos derivados. También se proporciona un soporte teórico fundamental para una buena gestión de las divisas y del riesgo en las carteras.

Lubián y García (2010) exponen de forma sencilla y clara la definición y la naturaleza básica del riesgo, así como su tipología, medición y cobertura. Todo ello va acompañado con breves referencias históricas para que el lector conozca el desarrollo gradual de las teorías expuestas. Asimismo, en cada capítulo se desarrollan una serie de casos prácticos que facilitan la conexión entre la explicación teórica y su aplicación empírica. Todo ello se acompaña de una bibliografía seleccionada específicamente para cada capítulo, que facilita al lector interesado un desarrollo detallado de los fundamentos teóricos. En definitiva, *Cómo gestionar los riesgos corporativos* constituye un manual imprescindible para aquellos que deseen aproximarse al estudio de la gestión de riesgos en una economía global y altamente competitiva.

ROSA VAL GERPE  
Universidad de Santiago de Compostela